

COMPROMISO Y ÉTICA EN LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN

Román Reyes ¹

Universidad Complutense de Madrid
Euro-Mediterranean University Institute EMUI

http://dx.doi.org/10.5209/rev_NOMA.2012.v36.n4.42307

Resumen.- Compromiso es complicidad y diálogo. Pero también generosidad. Reconocimiento del otro y de lo otro, no tanto como exclusión/negación cuanto como objetivación de la propia identidad, como autoafirmación del yo como sí-mismo. Solamente puede pronunciar la palabra "tú" quien ha arriesgado, quien se haya dejado atrapar por el otro en su medio (perdiendo, si es preciso, su referencia originaria), quien haya reconocido en ese otro el eco/registro de su eventual mostración/donación, el espejo crítico/lábil de la propia imagen, de la pintura/imagen (*Bild*) que uno cree haber puesto, con reservas, en circulación. Por eso nos hacemos imágenes de las cosas para que las cosas existan, asuman su autonomía.

Palabras clave.- *compromiso, ética, sociedad del conocimiento, sociedad de la información*

Commitment and ethics in the information society

Abstract.- Commitment is complicity and dialogue, but it is also generosity. It is recognition of the other (as subject) and of the other (as object), not so much as exclusion denial as objectification of identity, as self-affirmation of the self as own self. Only can pronounce the word "you" who has risked, who has been trapped by the other in his/its environment (losing, if necessary, his native reference), who has recognized in that other the echo/registration of his/its eventual demonstration/donation, the critical mirror/labile of the own image, of the painting/picture (*Bild*) that one believes to have put, with caution, in circulation. For that, we create our own images of things in order things exist, in order things assume their autonomy.

Keywords.- *commitment, ethics, knowledge society, information society*

I

Los nombres incluyen. La carencia de nombre excluye. Se queda uno mudo (*sprachlos*) cuando le roban la palabra. El silencio que, a continuación, se instala no se guarda entonces como acto de rebeldía. Sólo puede ser rebelde quien, reconociéndose usuario ocasional del lenguaje, guarda silencio ante la imposibilidad de transmitir mensaje reconocible alguno con el soporte excluyente de un acotado corpus terminológico.

Porque un ciudadano lo es si es “nominado”, uno puede soportar que le quiten todo, menos el propio nombre. Uno puede ir más allá: desposeído provisionalmente del nombre, trans-eunte “sin papeles”, arrastra tras sí, en silencio, el “nombre originario”, vinculado a la tierra de sus padres y antepasados, su patria. De ahí la doble tragedia del emigrante: para recuperar su dignidad va en busca de un nombre igualmente provisional, prestado, mientras su “verdadero nombre”, queda suspendido, atrapado, en la madre-tierra que abandona. El eventual reencuentro *a posteriori* con el “nombre originario” no va a ser tarea fácil, ya que está contaminado tanto el acontecimiento del retorno como el emigrante mismo. El reconocimiento a través del viejo nombre será, nuevamente, una ficción de acople.

En la lejanía más absoluta un exiliado o un emigrante, que haya conseguido un arraigo provisional en tierra de acogida, responderá siempre con Hannah Arendt: “*Happy bin ich schon, aber “glücklich” bin ich nicht.* Traducimos “happy” y “glücklich” por “feliz”. Sin embargo, no se refiere exactamente a lo mismo un hispanohablante cuando recurre al término “feliz”, como tampoco habla de lo mismo un alemán si hace uso del término “glücklich” o un anglosajón si opta por “happy”. De eso saben mucho los poetas.

II

Hablar deja de ser una “pasión inútil” si la acción que activa “toca” a un determinado receptor provocándole una “respuesta”. La respuesta forma parte del propio mensaje. Tal vez “es” el mensaje mismo, un mensaje convenientemente codificado que el emisor necesita “verificar” a través de un interlocutor ocasionalmente cómplice. Pero aquí sólo fluyen las palabras, las herramientas, los pre-textos. No hay garantía de la recepción y eventual metabolización del mensaje que las palabras transfieren. La información se complejiza, aún más si cabe, cuando el filtro es virtual, cuando los corredores son virtuales. Se sabe, en definitiva, lo que se come. Por ello es recomendable optar por dietas sostenibles, es decir, que satisfagan al consumidor desde la perspectiva del registro de su carencia o apetencia.

La transformación de la realidad (adecuarla a nuestras necesidades y aspiraciones) será “dialógica” si se descubre y respeta el mensaje oculto de la materia a transformar (las posibilidades de fragmentación o correspondencia “natural” sin imponer o forzar “formas” externas). La imagen preconcebida (qué transformación ha de realizarse, cuál va a ser la figura o conjunto resultante) se redefine/repiensa en diálogo con las posibilidades de fragmentación inherente a esa materia. Miguel Ángel “dialogaba” con la piedra, como el leñador tradicional, no como el que utiliza la sierra eléctrica.

La voz (el discurso) es un soporte, el texto (la literatura) es un meta-soporte intempestivamente “definido”/cerrado. Ha de posibilitarse la lectura cómplice/reflexiva dando “pistas”/sugiriendo atajos al lector. Para que, desde otras posiciones, a otros ritmos, podamos presentir/anticipar lo oculto o no-totalmente manifestado, optar por caminos que no conducen a parte alguna, de la que tengamos noticia. Aprendemos a leer, pero somos incapaces de

aprender a desaprender. Otras lecturas son posibles si prescindimos de filtros homologados y excluyentes, si nos acercamos a los textos con una mirada diferente/furtiva.

La poesía, el lenguaje poético, cuestiona el lenguaje convencional, el discurso de la “normalización” y el “equilibrio”. Su uso es, por tanto, un recurso obligado “en tiempos de penuria”, en situaciones límite, porque desvela las posibilidades de cambio y anticipa la transformación de lo real. La voluntad de cambio, oculta tras las palabras que pronunciamos, se convierte en voluntad-acción cuando esas palabras no se limitan a describir o a registrar acontecimientos. La poesía, el lenguaje poético, “humaniza” el habla, habitual recurso para la interacción inmediata, lo cotidiano. La poesía, el lenguaje poético, carga de “sentido” (justificación e intencionalidad) las palabras.

III

La tierra es el soporte por excelencia. Pisar tierra es humanizar el conocimiento. Sólo si se pisa tierra puede pensarse en registrar discursiva o literariamente los sentimientos. Lástima que el hombre moderno haya dejado de ser terrícola tan precipitadamente para convertirse en un compulsivo cibernauta.

Tomamos la palabra sin pedir permiso a los señores/dueños del discurso reglado. Por eso la resistencia del hablante es garantía de comunicación efectiva: porque se vehiculiza/transmite contenidos reales, no formas que interactúan (hablante/oyente) decodificando estructuras lingüísticas con voluntad excluyente de normalización.

La cultura es ciertamente el soporte de conjuntos más complejos, si bien cohesionados, que llamamos civilizaciones, si por cultura se entiende un registro no impuesto de la historia de las manifestaciones de los diferentes colectivos y de las transformaciones sucesivas que esa visión del mundo y de la vida ha generado. De ahí que podamos distinguir entre cultura oficial (escrita, manifiesta, que circula) y cultura subyacente (por escribir, emergente, por circular).

IV

La frontera (geopolítica o sociocultural) que legitima una determinada civilización es inestable y confusa. Es factible describir terrenos/espacios compartidos, multiculturales, en donde la posibilidad del diálogo se garantiza, si bien esos espacios son igualmente inestables y confusos. Especialmente en tiempos de globalización mediática. Se tiende, sin embargo, a globalizar “preventivamente” la desigualdad, la pobreza, sin respetar un principio ético elemental: habría que globalizar antes la distribución ecuánime de los recursos (incluido el derecho a la información), evitando acumulaciones obscenas por parte de sectores minoritarios, acumulaciones a menudo consentidas, cuando no propiciadas o protegidas por los representantes o gestores de los intereses

públicos, los gobiernos o instituciones, de ámbito local, nacional o internacional. Incluida la acumulación hegemónica de los soportes en manos de propietarios, a menudo corruptos, que utilizan los medios para neutralizar resistencias, silenciar voces o lavar su propia imagen.

La llamada sociedad de la información debe, por tanto, aprender mucho de esa otra resistente sociedad de la imaginación. No por menos visible (solapada a menudo o reprimida a veces) menos importante.

Medio ambiente, cooperación para el desarrollo y derechos humanos, con especial y prioritaria atención a la generalizada y recurrente violencia de género. Son éstos los referentes de un compromiso, la ética de la responsabilidad sobre la que debe sustentarse la información. No basta con observar, describir y analizar los atentados contra el medio, la falta de generosidad, la insolidaridad ante evidentes situaciones de infradesarrollos o las reiteradas violaciones de los derechos humanos. Es necesario impulsar políticas de protección, cooperación y erradicación a nivel mundial fijando los protocolos pertinentes y estableciendo mecanismos de vigilancia para denunciar la incorrecta o no aplicación de los mismos. Un específico protocolo mediático es, al respecto, tan importante, como el político-económico o militar, médico, policial o jurídico.

No sólo en nombre de la palabra. La palabra resulta, a menudo, ineficaz, si al pronunciarla los que la emiten y especialmente los que la reciben o escuchan se quedan indiferentes. La palabra, como terapia, es un recurso, que se aplica en patologías singulares. Pero este recurso, por muy legítimo que sea su uso, no contribuye a erradicar la fuente social del conflicto. Quien emite la palabra y quienes la escuchan deber ser otros una vez pronunciada o recibida. La palabra es plenamente vida cuando es palabra-acción/compromiso.

El interés de la clase dominante no es tanto poseer o controlar los recursos cuanto una legitimación de esa posesión o control por parte de las clases dominadas. De esta forma se justifican, a su vez, comportamientos excéntricos disfrazados de filantropía bajo inadmisibles formas de protección a cambio de una seguridad/estabilidad, situaciones previamente generadas por intervenciones u ocupaciones “en nombre de la libertad y de la democracia”, con escasa o nula legitimación.

V

Reescribir el mundo es apostar por una nueva gramática, por invertir el orden del discurso dominante/hegemónico. Por eso, en tiempos de penuria/crisis es bueno invertir el proceso para poner cosas a las palabras, ante la incoativa saturación de su uso. La sobreinformación que impide discernir, seleccionar los mensajes recibidos. Detrás del discurso mediático se esconde un insolidario interés no desvelado. Desmitificar, por tanto, el discurso institucional es cuestionar la legitimidad que le sostiene.

Si el agua es vida y la tierra madre, habrá que proteger, en efecto, el medio (material y socio-cultural) para que la vida continúe recuperando la dignidad perdida/robada y se reproduzcan sin interesados planes de crecimiento programado.

Convendría dar luz, hacer que se proyecten en libertad rayos de luz sobre espacios geográficos preñados de sombra: para que la realidad sea cromática, identificando los colores que nos recuerdan que otro mundo es posible, siempre que los percibamos en el Mediterráneo, en América Latina o en Extremadura, acariciando y generando nuevas formas y posiciones de disfrute.

Convendría dar luz a lo oculto, proyectar sus sombras (si sabemos manipular el foco) sobre pantalla/espejos no geométricos. Para que esas sombras anuncien la inminente llegada del sujeto en tanto que conjunto o juego de formas que se proyectan de tal manera que terminan confundándose con su imagen: los sueños de la razón crítica, de la libertad. Sueños, que al ser soñados despiertos, pueden hacerse realidad. Porque las sombras serán manipulables, los sujetos jamás, si saben resistir. ¡Qué bien lo describen los poetas!

“Menos tu vientre / todo es confuso. // Menos tu vientre / todo es futuro / fugaz, pasado, / baldío, turbio. // Menos tu vientre / todo es oculto, / menos tu vientre / todo inseguro, / todo postrero, / polvo sin mundo. // Menos tu vientre / todo es oscuro, / menos tu vientre / claro y profundo” (Miguel Hernández)

¹ **Román Reyes.-** Catedrático de Ciencias Sociales y Jurídicas. Director del Instituto Universitario de Investigación “Euro-Mediterranean University Institute EMUI” de la Universidad Complutense de Madrid y Rector del EMUI_Malta/Fes. Doctor en Filosofía y en Sociología es, desde 1975, Profesor de Filosofía y Ciencias Sociales en la UCM. Dirige asimismo *Nómadas. Mediterranean Perspectives*, publicación oficial del EMUI, y *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas* (Portal de Revistas Científicas de la Universidad Complutense). Es responsable institucional de las siguientes titulaciones: Masters Universitarios en *Estudios Avanzados sobre Islam en la Sociedad Europea Contemporánea* y en *European Union and Mediterranean: Historical, Cultural, Political, Economic and Social Basis*, así como del Programa de Doctorado *Mediterranean Studies: Historical, Cultural, Political, Economic and Social Perspectives*, entre otros cargos. Es autor de múltiples publicaciones sobre el pensamiento y el compromiso crítico y solidario desde una perspectiva mediterránea, entre los que destacan los siguientes títulos: *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales* (4 Tomos), *Sociología y Vida Cotidiana*, *Los Papeles del Silencio*, *Las Huellas de la Palabra: Filosofía y Ciencias Sociales*, *Europa, Fin-de-Siècle: Más allá de la Modernidad y Europa, Siglo XXI: Secularización y Estados Laicos*. Página personal: http://www.theoria.eu/roman_reyes